

Antología de Raul Lopez Guerrero



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

¿Por qué...?

Mi tierra querida

Vida perdida

Amo el amor

La otra partida

Donde nace mi poesía

¿Amor o deseo?

Mon ami le temps

Día de un jornalero

Sabia naturaleza

Muero en un poema

Ahora nada

Procesionaria, soberana mía

A solas

Muerte mía

A Huesa

Un juego, sin más

A esos Dioses

El Diablo en la Tierra

Amor a mediodía

A mi odio

Maldita luna, maldito poeta

¿Venciste a la muerte?

Bajan los grados

¿Por qué...?

*¿Por qué despertar cada mañana?
¿Por qué luchar en cada conflicto?
Despierto por mi madre y mi hermana,
lucho, porque de lucha, soy adicto.*

*¿Por qué camino y no vuelo?
¿Por qué caminar sin descanso?
Avanzo volando en el suelo,
volando, camino descalzo.*

*¿Por qué quiero y no puedo?
¿Por qué el silencio me lío?
Intento bajar de mi cielo,
bajar, para subir otro día.*

Mi tierra querida

*Murcia, mi tierra querida,
caíste en manos perversas,
quedaste sola y hundida
motivo de falsas promesas.*

*El pueblo calla y observa
como el corrupto se lucra,
la mierda ya les abulta
y el mando aún lo conservan.*

*Cobardes somos, murcianos,
pues, nuestra tierra nos necesita.
Tanto maestro como huertano,
¡revolución!, en las calles, grita.*

Vida perdida

*¿Cómo un humano puede ser
tan inhumano, a su vez?*

*El ansia de dinero y poder,
meros síntomas de estupidez.*

*Mis ojos no creen lo que ven,
vale más un papel que una vida,
procuraré no perder ningún tren,
para no darla por perdida.*

*El tren, cada vez más lejos,
ojos incrédulos, son afortunados,
sin pensamientos adinerados
pierdo la vida sin complejo.*

Amo el amor

*Amo el amor a amar,
amar, a mi manera:
pasión y sinceridad
con una mujer que me quiera.*

*Amo el amor a amar,
amar, a una mujer austera,
que ame mi forma de pensar
y el vacío de mi cartera.*

*Amo el amor a amar,
tanto como odio la espera.
Amo el amor a amar,
amar, a mi bella guerrera.*

La otra partida

*Dos torres forman muralla,
débiles obreros, desprotegidos.
El pueblo está dividido,
vienen tiempos de batalla.*

*Caballos galopan al viento,
hombres repletos de agallas,
jinetes acaban muertos,
detrás de aquella muralla.*

Alfiles, meros consejeros,
al fin desenfundan la espada,
se enfrentan a pobres granjeros,
la siembra está cosechada.

Decapitada se haya la reina,
el peón infringe la ley,
testigo fue la luna llena,
cuando peones colgaron al rey.

Donde nace mi poesía

*No dejes de mirar al horizonte,
solamente eso, me decía,
si las cabras tiran para el monte,
en el monte nace mi poesía.*

*Y allí estaba, desolado pase el día,
tan joven de lírica esclavo
en sombra de árbol sentado
vi que un pájaro me sonreía.*

*Como ilustre vela de barco
de noble cañamo, me sentía,
impulsado y dirigido por el viento.*

*Confiado en llegar a buen puerto
y escapar del inmenso charco
en el que algún día me ahogaría.*

¿Amor o deseo?

*Era amor o solo deseo,
era una de las confusiones,
tal vez deseo o eso creo,
bebo ron y saco conclusiones.*

Deseo observar tu cara,
de tu cuerpo ser un sabio,
que el silencio no diga nada
y volver a sentir tus labios.

Pero el deseo en eso queda,
el después es desolador
si juegas con la moneda.

Y aquí estoy, alcoholizado,
huyendo por miedo al amor
cuando ya estaba enamorado.

Mon ami le temps

Fiel y querido amigo
veo que te apiadas de mí,
pasados los años comprendí
como escapar de tu castigo.

Mi cuerpo sufre callado,
heridas que dejaste abiertas,
heridas que tú mismo has cerrado,
heridas, que fueron sangrientas.

Amigo de cuerpo y alma
siempre estarás a mi vera,
te espero abatido de calma,
mirándote en una esfera.

Día de un jornalero

Temprano despiertan, humildes jornaleros,
doblado en el campo siempre hay labor.
Temprano despiertan por poco dinero,
vida de esclavo, vida sin sabor.

Manos áridas, sufridas de azada,
cuerpo cansado, curtido dolor.
Día tras día espalda doblada,
día tras día cortando melón.

No hay primavera, ni otoño, ni invierno,
solo campo y frío o calor.
Otro día que se me hace eterno,
otro día, demoledor.

Sabia naturaleza

Una planta en la tierra crece,
llena de alegría y vida,
una pena que sea prohibida,
pues se lucra quien la abastece.

Usada durante la historia
por quien enfermedades padece,
por quien trabaja y merece
una sensación satisfactoria.

Sagrada es nuestra planta,
planta contagiosa de bondad
que incita a usar la razón.

Dulces aromas por mi garganta,
aromas de mera felicidad
que hacen volar la imaginación.

Muero en un poema

Hoy nazco en un verso,
en él hayo mi existencia,
un verso requiere paciencia
y esta se logra con sueños.

Ahora, crezco en una estrofa,
en ella alcanzo madurez
sin saber que depara la vejez
a esta mente sucia y filósofa.

Finalmente, muero en un poema,
muero, sin madurez, ni paciencia,
resucita libre mi conciencia
mientras el débil cuerpo se quema.

Ahora nada

Sentado en la orilla del mar,
descubrí que el amor
es como el mover de las olas,
el amor viene...y se va
y con doloroso dolor
acabas sufriendo a solas.

El dolor cesa, aunque tarde,
tanto dolor que pesa,
se marchó al ver su belleza,
mi corazón de pasión arde.

¿Ahora qué? Ahora nada,
el ardor mis cuerdas enmudece
al ver como sus labios humedece
y fija en otro su mirada.

Pues el amor es como dije:
como la mar cabreada,
movida por fuerzas motrices.

La ola se va
y la arena queda mojada.
¿Ahora qué?...Ahora, nada.

Procesionaria, soberana mía

Procesionaria, soberana del pino,
una a una devora sus acículas.
Así es política y no son fábulas
de larvas, brujas y cretinos,
más tienen pues, trabajo fino:
comer, comer y tener cópula,
proteger a sus discípulos
y continuar besándose el culo.

A solas

A solas otra sombría noche,
solos yo, y mi querida pluma,
escribiendo rimas en derroche,
hasta que mi alma se consuma.

A solas me hayo, de madrugada,
los gallos me invitan a escribir
y esta maldita espina clavada,
me quita el sueño y el vivir.

Tal vez, quizás, solo este a solas,
a solas, con una mente perturbada
y pasen como minutos las horas,
cuando esa mente está inspirada.

Quizás, tal vez, solo estoy
y solo por estar, escribo.
Sin saber quién soy, ni donde vivo,
rimando a solas... estoy.

Muerte mía

Triste, triste como un árbol
cuando arrancan sus raíces.
Triste, porque la muerte llega,
porque yaces bajo el mármol,
y ya, nadie te espera.

Siento tristeza por la muerte,
tristeza, pero no miedo.
Tristeza porque no volveré a verte
Y a decirte más: te quiero.

A Huesa

Recuerdo estando cuando niño
respirar la naturaleza,
la primavera y su simpleza,
amapolas y flor de olivo.

Calurosos los veranos,
con resplandor, el sol brilla,
con pies frescos en la arcilla,
en agua empapo mis manos.

Caen del álamo blancas hojas,
llega el otoño con alegría,
aunque el chopo no tenga esa savia,
la aceituna verde se nos moja.

Largos inviernos de frío,
cálido aroma de leña.
Tierra de lomas y río,
Huesa, mi tierra materna.

Un juego, sin más

La vida es un juego que emana,
en el que vences y no pierdes,
pues de tanto perder aprendes
y si aprendes también ganas.

Jugando, tantas veces he caído,
tantas, como me he levantado,
pues la vida es solo un dado
que te da tu merecido.

Un juego para diferentes edades
y creo saber cómo vivirlo:
caigo, me levanto y no me rindo.

Superé tantas adversidades
que ya no sé cómo decirlo,
por eso callo, aprendo y brindo.

A esos Dioses

Con un quinto de siglo,
en la mano, uno de cerveza,
por más que busco algo digno
de humano, no encuentro belleza.

Encuentro pobreza, desigualdad,
gente con el alma partida.
Niños ya son mortalidad,
niños, le arrebataron su vida.

Encuentro odio, mucho odio,
por sexualidad o color de piel,
por ideologías, por un Dios.
Dios, el enemigo es él.

Un Dios que esclaviza,
decide leyes y guerras
todo por conquistar la Tierra,
a cambio de efímeras cifras.

El Diablo en la Tierra

La Tierra, desamparada, llora.
El diablo juega a su antojo,
haciendo de ella un despojo,
sin piedad su alma perfora.

Satanás arranca y devora
los pulmones que riegan la vida,
maldita especie traidora,
mente corrupta y vendida.

Agua sucia, está corrompida,
como ese diablo culpable,
necio, ambicioso y suicida,
pues, el dinero, no es potable.

El cielo se abre al infierno,
contaminación sigue vigente,
no sé si verano o invierno,
caluroso aumenta el gradiente.

Apocalipsis en el planeta,
futuro solo es incertidumbre,
pues ese diablo llamado hombre
a la Tierra no la respeta.

Amor a mediodía

Al marcharte llegarás
me dijiste a mediodía,
más esta, mi melancolía
de que amarme no podrás,
destello de quién vendrá
a salvarme de esta agonía,
que la luz de la vida mía
al final se apagará.

A mi odio

En un cuerpo sin paz
donde el amor es complicado,
tengo que ser capaz
de no quedar olvidado.

Resulta muy eficaz,
amar y ser amado.
El odio, bestia voraz,
con besos es derrotado.

Odio que invade mi paz,
pues el amor no he encontrado,
sigo buscando sin más
los labios que he deseado.

Maldita luna, maldito poeta

Pienso maldita luna,
¿quien soy? ¿quien escribe?
Soy yo el que porta la pluma,
el que en días atraviesa
bruma espesa,
durante noches vive.
Pienso maldito poeta,
hueles a versos,
hueles a letras
que solo tu alma concibe
y solo con besos
curo las grietas
cuando el dolor,
mi corazón,
percibe.

¿Venciste a la muerte?

Cantando, me hayo, a los cuatro vientos,
la noche y la lluvia, a oscuras y mojado
en un día de penurias y extraños sentimientos,
exploto mis callos de amor acumulado.
Se acerca tranquila, despacio, a un ritmo lento,
muerte fría, helada, temblorosa y sola
dispuesta a agotar hasta el último aliento
del hombre que le venció enamorándola.

Bajan los grados

Desperté, me sentía algo aturdido y confuso. Tenía cierta inquietud por saber que había sucedido mientras dormía, por lo que me vestí y salí a la calle. Algo raro había pasado, la higuera de enfrente de mi casa estaba completamente deshojada y el frío se apoderaba de mi cuerpo. Entonces lo comprendí. Estuve todo el otoño soñando que escribía hasta que el invierno congeló mi mente